

GLOSAS AL MARGEN

Ha llegado el veranillo de San Juan. La tarde es calurosa y rosada. Es el primer día de sol después de tantos de lluvia y cielo gris. Sobre mi escritorio viene a morir el reflejo solar—ya en poniente—y su resplandor esparce entre libros y cosas una como neblina luminosa que se me antoja mensaje de la inmensidad cuyo significado no acierto a descifrar.

De la lejanía—en alas de oro y rosa—me llega la voz del bronce de una iglesia.

Es el momento del reposo, del olvido de los quehaceres y preocupaciones cotidianas. Experimento inesperada calma emocional que se me ahonda en el corazón y me hace detener el pensamiento en el límite preciso donde es dolor por el esfuerzo creador.

Disfruto de mi soledad con egoísmo y codicia extraordinarios. Y esto no es vituperable en mí en esta hora de descanso, de laxitud confortante. Cualquiera puede disfrutar lo mismo si sabe armonizar su anhelo de paz con la serenidad del momento. A todos nos es dado un "paro en el camino" de la vida evolucionante. Así recobramos fuerzas, restañamos heridas y nos preparamos para el porvenir.

Miro al exterior: el cielo es reventar de claveles y el paisaje destello de luces suaves que van dejando entre las copas de la arboleda y los perfiles terrenos deliciosa opacidad multicolor. El mundo, también se entrega al necesario sopor. Hasta los ruidos de la naturaleza han apagado su diapason. Todo va sumiéndose en el silencio como al conjuro de extraño sortilegio.

Pensar es pensar, ha dicho alguien. Pues bien, desde mi rincón desde el cual atalayo las lejanías de este atardecer magnífico, poco a poco voy deteniendo la meditación—que es función dolorosa—y entregándome a la quietud del instante. No deseo pensar en nada; descansar la mente de esa fatiga y renunciar a todo. Mi soledad es, ahora, completa, absoluta, y la disfruto lentamente, como si fuera sabroso licor, sorbo a sorbo.

La tarde ya se hunde en la noche próxima. Los contornos del mundo van perdiendo su nitidez, como dentro de mi cerebro se han ido borrando las ideas, y el sueño,—dulce sueño reparador—poco a poco va dominándome. Y antes de que me suma en su deliciosa inconsciencia pienso en las palabras del escritor:

"Nuestras mejores horas no las hallamos en la algazara y la agitación; sólo cuando la serenidad desciende quedadamente sobre el alma es cuando entramos en íntima unión con la felicidad, la sabiduría y el poder divino".

Euclides Chacón Méndez.

LIMOSNA PARA EL PAPA

Acaba de cumplirse el cuarto centenario de la muerte de San Ignacio de Loyola. Como todos los vascos, en general, soy católico, apostólico y... lo menos romano posible. En lo cual — estoy seguro — ni pego, ni la misma Iglesia puede condenarme. Católico y romano son dos conceptos antitéticos. Católico — de *katholikós* — quiere decir universal. Romano, lo mismo que en tiempo de Calígula, ciudadano o perteneciente a una ciudad — Roma — mil codos por encima de una humanidad bárbara.

Íñigo López de Recalde, el hombre que resucitó nuestra religión, el único auténtico soldado de Cristo, era vasco, como otro crucificado de ahora, el doctor Jesús de Galindez. Era compatriota mio; pariente quizá, pues mi madre se llama María del Carmen de Recalde y Mendoza, y fue perseguido y acusado de herejía por no pocos príncipes de la Iglesia. Si la figura más excelsa del Cristianismo en la Edad Moderna estuvo a punto de ser carbonizada en las piras del Santo Oficio, ¿porqué yo, católico sincero, antiguo alumno de los Jesuitas, no iba a decir lo que pienso, máxime si eso que pienso está mucho más conforme con San Ignacio que con los Jesuitas de hoy? ¿Y de quién hé yo, según el Catecismo del Padre Astete, el nombre de cristianos, sino de Cristo Nuestro Señor? Esa es la cosa. Pues Cristo nos predica la caridad, el desprendimiento de los bienes terrenales, que socorramos al pobre, que demos de comer al hambriento. Todo cuando se ponga a este sentido de la fraternidad y de la justicia distributiva es anticristiano y es antignaciano. San Ignacio, nacido en una casa fuerte, de noble cuna, reniega de la monstruosidad feudalista, por la que es el mísero vasallo, no solo el que trabaja la tierra con el sudor de su frente, sino que el feudatario de la gleba está obligado a "dar limosna al poderoso señor".

No conozco Costa Rica, muy a pesar mío, pues tengo muy buenas referencias de ese lindo país, pobre y bello, poblado por gentes que, a la manera del campesino de Castilla, de la cual ostentan apellidos ilustres, suelen ser, a la vez, humildes y dignas, sufridas y orgullosas. La United Press, no sólo me paga generosamente las colaboraciones que difunde, con mi firma o sin ella, por ambas Américas, sino que me facilita por medio de sus organismos seleccionadores, todo lo que pueda interesarme. En el reverso de

"Cuando bajo un pontífice español — Alejandro VI — culminaba la más descarada secularización de la Iglesia en Italia, y cuando la corrupción del Renacimiento invadía el trono pontificio en un Vaticano convertido en lupanar y guarida de asesinos a sueldo, nació, precisamente en España, el hombre que por la insuperable universalidad de su obra, había de contribuir como ningún otro al resurgimiento de la Iglesia, y a compensarla con nuevas conquistas de sus lamentables fracasos".

LUDWIG VON PASTOR, Barón de Camperfelden
"Historia de los papas desde el final de la Edad Media"

uno de estos recortes, procedente de Costa Rica, me llamó la atención este titular: "La Cruzada del Colón". Y fue porque me traje a la mente el rótulo que he solido, de niño, ver en muchas iglesias españolas, sobre un ventruado cepillo, mayor que el que solía recoger el óbolo "para las ánimas del Purgatorio": LIMOSNA PARA EL PAPA. Por niño que fuese sabía que las ánimas del Purgatorio no podían percibir limosna alguna; sí, en cambio, una aminoración de sus sufrimientos, e indulgencias piadosas cuyo proceso requería gastos litúrgicos materiales. Pero no concebía que el Vicario de Cristo necesitara tales indulgencias como un vulgar pecador. Así fue como, durante muchos años, creí que el Santo Padre era el hombre más pobre del mundo. Tan pobre, que los curas párrocos se veían moralmente obligados a postular para que no se muriera de hambre. Me lo imaginaba mendigo, eso sí, voluntario, que, cual San Ignacio de Loyola, habría trocado su rico bienestar y su fastuosa indumentaria, por el tocayo, el cilicio y el voto de pobreza. Un legado de Cristo que, en un más allá que San Martín, cediera, no ya la mitad, sino su capa entera al desvalido. Aún no conocía yo aquella irreverente redondilla:

"Padre nuestro, en cuanto a papa, Sols Clemente, sin que os cuadre, Pues reniego yo del padre, que al hijo quita la capa"

Más tarde, mi conciencia de católico integérrimo tuvo que soportar amargos desengaños que, lejos de aminorar mi fe, la robustecieron, al señalarme la fatal discrepancia que deviene entre el espíritu y la letra, entre la conciencia y el rito. Toda mi existencia de creyente practicante no ha sido sino la confirmación rotunda de un pensamiento de Napoleón que, más o menos dice:

"No hay entre los hombres quien con tanta furia se aferre

a los bienes terrenales, como aquéllos cuya misión consiste en ofrecernos los del más allá, como únicos bienes codiciables y lícitos".

El barbudo Dubois, asiduo de la "cacharrería" del Ateneo de Madrid, solía decir:

"Las cosas se arreglarán en el mundo el día en que los que tienen dinero, hagan lo que dicen que harían los que no lo tienen cuando lo tuvieran".

En política como en religión, el ejemplo de la pobreza hace adeptos; el del lujo y la riqueza, ambiciosos. Un cristiano sincero imagina con ternura el pobre establo en que nació el Salvador; pero cuando lo visita, tal como hoy está, lleno de oro y de joyas, y se ve asaltado por mil demandas de limosna para aumentar hasta el infinito todo ese fasto pagano que tan mal casa con la noción cristiana de Bellem, siente asco.

La Roma de los Papas superó mil veces a la Roma imperial en riquezas y en boato. El Estado de la Ciudad del Vaticano es el más pequeño del mundo; pero es, sin género de duda, el más rico. Rico sin contabilidad pública, sin gravámenes, sin el más mísero asomo de fiscalización. 900 habitantes y apenas un cuarto de kilómetro cuadrado desde el último tratado de Letrán. Las riquezas que encierra son fabulosas. Mucho mayores que las de todos los museos y palacios reales del mundo juntos. Hace veinte siglos que atesora a un ritmo fantástico de entradas, sin la menor salida. Tiene gastos, es verdad, y paga bastantes cosas. Pero es como hacia el cura de Santo Domingo de la Calzada. Predicaba la caridad desde el púlpito. Había que hacer una colecta para socorrer a la viuda de Ambrosio Celigüeta. Solía saberse lo que el cura le daba a la viuda; pero nunca lo que para ello había colectado. El Papa es el so-

berano absoluto de todas las riquezas de la Iglesia sin la menor trabita ni limitación.

Que los católicos franceses han pagado 300 millones por la beatificación de Juana de Arco, y que años más tarde han tenido que dar 600 millones para lograr su canonización? Uno se pregunta qué sería lo que pesó más en el Vaticano, si la beatitud y la santidad de la doncella de Orleans, o los 900 millones; pero ¿qué vamos a hacerle? Francia es rica.

Que los ingresos de Nuestro Santo Padre sean — según cálculo, los autorizados — doscientas veces mayores que los fantásticos ingresos del Aga Khan, un papa de décimo orden y, a la vez, uno de los hombres más ricos y divertidos del planeta, bien está si ello es "ad majorem Dei gloriam". La riqueza ajena, aunque sea la del Papa, solo molesta a los envidiosos y solo agrada a los que, de uno u otro modo, quieren chupar un poco del bote. Pero, la verdad, si Cristo viniese de nuevo entre nosotros, y si, antes de que los Príncipes de los Sacerdotes volvieran a crucificarle, viese que, en vez de movilizar la cien millonésima parte del dinero del Papa para mejorar la paupérrima situación de tantos costarricenses anémicos, mal nutridos, minados por mil dolencias, les predicaban, en Su Santo Nombre que, por el contrario, eran esos infelices los que debían de privarse de un pego de arroz o de azúcar, para, por medio de los Cruzados del Papa, que serán probablemente, los niños de las familias más ricas, dar cada uno un peso de limosna para el Papa, creo que al Hijo de Dios no le haría ninguna gracia.

Es posible que yo no esté en lo cierto; pero ahí queda dicho lo que en mi alma y conciencia de católico ferviente siento.

Dr. Martín de Arana

Biarritz (Francia)
2 de agosto de 1956

TIENDA COVADONGA
NOVEDADES
ENCAJES Y BOTONES

Frente al Palacio de Justicia

SUSCRIBASE A
EL SOL

24 NUMEROS c 6.00

MELCOCHAS LA ESTRELLA RICO-COCO

EL DOCTOR PEÑA...

(Viene de la página CINCO) que en este sentido han hecho las diversas agrupaciones médicas del país, mejor dicho, no han hecho nada: cuando en una ocasión algunos profesionales médicos hubieron de recurrir a tribunales de trabajo porque se les obligaba a trabajar hasta doce y más horas diariamente, para establecer la justicia del caso se hubo de partir de la norma establecida por la ley para trabajadores manuales, es decir de la jornada de 8 horas, porque los señores médicos nunca se habían preocupado en lo más mínimo de que se estableciera los límites de la jornada médica en el Código de Trabajo, a pesar de algunas de sus asociaciones pretendían catalogarse de gremiales.

Pero en fin, como dice el señor Presidente de la Asociación Médica Alajuelense, doctor don Antonio Peña Chavarría, a quien nosotros estamos dispuestos a ayudar con nuestra humilde colaboración, hay que tratar de unir y no de separar. No queremos pues echar guijarros que impidan el acercamiento, pero hemos de dejar dicho, bien claro, que esperamos que ese acercamiento, por el cual bregaremos de buena fe y con entusiasmo, ha de ser con justicia y equidad, de lo contrario vendría a ser no acercamiento sino encubrimiento de los males que existen ahora y que por no haberse hablado clara y llanamente a su debido tiempo, se han venido desarrollando como los hongos en la húmeda oscuridad.

LA CONOCIDA TIENDA

Betina de Holst Hijos

ADORNOS - FLORES - LANAS DE TEJER
- BOTONES - ENCAJES - HILOS -
TELAS PLASTICAS

COMESTIBLES
RICO
TELEFONO N° 156
ALAJUELA



Milex
FULL CREAM
milk powder

Debido a su alta calidad, la leche en polvo integral MILEX es especialmente recomendable para la nutrición de los niños.

Imprenta TORMO
San José de Costa Rica



PARA ENRIQUECER LOS BIBERONES

Nessucar

UN AZUCAR NO FERMENTABLE

Las propiedades dietéticas de un azúcar nutritivo dependen de la proporción de maltosa y dextrinas. Gracias a su composición equilibrada, NESSUCAR ofrece las siguientes ventajas:

- No fermenta en el intestino por su tenor en dextrinas (74%). NESSUCAR protege contra la diarrea; es el verdadero "azúcar nutritivo".
- No constipa debido a su contenido en maltosa (20%). NESSUCAR contiene la cantidad de maltosa justamente necesaria para el buen equilibrio de la flora intestinal.
- No contiene NaCl añadido, lo que permite su empleo en los niños eczematosos.



Auralyt
Después de 40 Años
Aún el Auraltico
y Descongestionante
en Otitis Media Aguda
y la Remoción del Cerumen

nuevo Otosmosan
Un Especifico en las Otitis
Bacterianas y Fúngicas
Eficaz contra cepas de
organismos resistentes
a los antibióticos

Rhinalgan*
El vasoconstrictor nasal seguro
en la Pediatría, Geriatría,
Embarazo, Hipertensión, Pañecimientos
Cardíacos, Diabetes y Tiroides.
No Contiene Antibióticos
No sensibiliza
Sin Efectos Secundarios
*En Venezuela: RINOLYT

Rectalyt*
Alivio sintomático por la
vía Ano-rectal y tras la
cirugía perineal en la
Obstetricia y Ginecología.
*Nueva fórmula con
pulsatilla
*En Méjico y Venezuela:
BENZOLYT

Representantes
COREX Ltda.
TEL. 1346

Distribuidor